

Residentes de las favelas: entre represión, violencia y política

Saila-Maria Saaristo
Universidad de Helsinki

Só porque moro no morro
A minha miséria a vocês despertou
A verdade é que vivo com fome
Nunca roubei ninguém, sou um trabalhador
Se há um assalto ao banco
Como não podem prender o poderoso chefão
Aí os jornais vêm logo dizendo que aqui no morro só mora ladrão
Se vocês estão a fim de prender o ladrão
Podem voltar pelo mesmo caminho
O ladrão está escondido lá embaixo
Atrás da gravata e do colarinho.^{1,2}

BEZERRA DA SILVA, *Vítimas da sociedade*³

- ¹ Solo porque vivo en el cerro
Mi miseria a ustedes despertó
La verdad es que vivo con hambre
Nunca robé a nadie, soy un trabajador
Si hay un asalto a un banco
Como no pueden detener al jefezo
Enseguida los periódicos vienen diciendo que aquí en el cerro solo viven ladrones
Si ustedes quieren detener al ladrón
Pueden regresar por el mismo camino
El ladrón se esconde detrás de la corbata y el cuello blanco.
- ² En este capítulo, las traducciones al español son de la autora.
- ³ Fragmento de una canción de samba, *Vítimas de la sociedad*, de un famoso músico brasileño.

Introducción

Este capítulo presenta un análisis sobre las dinámicas y las estructuras de marginalización de los residentes de dos *favelas* (asentamientos irregulares) de Río de Janeiro, Brasil, así como las respuestas que en distintas épocas elaboran los miembros de las asociaciones de residentes frente a la opresión. Explora, además, cómo se ha creado un límite entre *o morro* y *o asfalto*, las favelas y el resto de la ciudad de Río de Janeiro, y cómo se usa este límite para definir tanto al espacio como a la gente que en él habita. En el discurso dominante ha existido, y todavía existe, una tendencia de definir a las favelas como espacios “anormales” y excluir a los residentes, tanto espacial como socialmente.

Analizo la forma en que se reproduce este orden socioespacial y también cómo es desafiado, a fin de demostrar que la represión hacia los residentes de las favelas está institucionalizada en varias prácticas legales, políticas y sociales, y se reproduce a través de mecanismos sociales y políticos que contribuyen a mantener intactas las relaciones de poder y dificultan la ascensión social.

En el análisis de los procesos de producción del espacio urbano es fundamental preguntarse quién tiene el “derecho a la ciudad” (Lefebvre [1968] 2009), es decir, el acceso a la vida urbana y a la posibilidad de transformarla. Como plantea Harvey (2008, 23), “la libertad de producir y reproducir nuestras ciudades y a nosotros mismos es uno de los derechos humanos más preciosos, pero también más ignorados”. En el contexto neoliberal, en muchas ciudades, las estrategias de crecimiento y desarrollo se enfocan en la comercialización de las ciudades y la atracción de inversiones y de turistas. Durante la última década, la ciudad de Río de Janeiro ha sido sometida a intensas políticas de desarrollo relacionadas también con la Copa Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, que resultaron en la creciente marginalización de los residentes de las favelas. El modelo de desarrollo urbano en la ciudad se ha descrito últimamente como la “máquina de crecimiento urbano”, e incluye la conceptualización de la tierra como un bien financiero y el desarrollo de la ciudad basado en un modo de vida desigual que profundiza la mercantilización de la vida social (Logan y Molotch 1987; Cardoso 2013; Cunha et al. 2016). En otras palabras, existe un conflicto social entre la búsqueda del

interés propio de las élites sociales (tanto económicas como políticas) y el de los ciudadanos en las zonas urbanas pobres. Como escribe Harvey (2008, 38), “el derecho a la ciudad, el constituido actualmente, está confinado demasiado estrechamente, restringido en la mayoría de los casos a la pequeña élite política y económica que está en la posición de moldear las ciudades cada vez más según sus propios deseos”. Me parece crucial analizar cómo las actuales políticas urbanas afectan a los residentes más pobres y socialmente más marginados de la ciudad.

En fuerte contraste con las políticas públicas urbanas, está la realidad del desarrollo urbano en Brasil: la producción del espacio urbano se ha promovido esencialmente a través de procesos informales de acceso al terreno urbano y a la habitación.

Resultado de la combinación de mercados especulativos de tierra, sistemas políticos clientelares, prácticas elitistas de planificación urbana y regímenes legales excluyentes —los cuales afirman, desde hace mucho, los derechos de los propietarios individuales sobre el principio constitucional de función social de la propiedad—, hace ya algún tiempo que el proceso informal de desarrollo urbano en Brasil no es la excepción, sino la forma principal socioeconómica de producir el espacio urbano en la ciudad (Fernandes 2007a, 203).

No obstante, aunque son los propios residentes de las favelas quienes han construido el espacio urbano con su infraestructura, no han recibido reconocimiento por eso. Al contrario, el resultado de su trabajo es considerado ilegal y a veces es destruido.

En lo que sigue presento una descripción del origen y evolución de las favelas de Río de Janeiro, incluyendo las diferentes políticas que intentaron atender a estos asentamientos. Analizo los componentes estructurales y sociopolíticos que producen la marginalización y la estigmatización de los residentes de las favelas, a partir del concepto de ciudadanía considerado desde sus diferentes componentes. Describo cómo los residentes de las favelas han tratado de afirmar su derecho a la ciudad; aunque para tener realmente derecho a la ciudad, los ciudadanos deberían poder controlar el proceso urbano por completo, y

para lograrlo, Harvey (2008, 40) sugiere que sería necesario democratizar el proceso de producción y uso del excedente y la urbanización. Como se demostrará a lo largo del capítulo, en Río de Janeiro el derecho de los residentes de las favelas a la ciudad ha permanecido casi siempre incompleto.

Las comunidades: Babilônia y Chapéu Mangueira

Este texto está basado en el trabajo de campo etnográfico realizado durante un año, entre 2007-2008, y en una estadía anterior, también de un año, en 2005. Durante esos periodos viví en la favela de Babilônia, situada en la zona sur de Río de Janeiro. Los materiales recopilados provienen de la observación participante,⁴ así como de detalladas entrevistas con activistas de las asociaciones de residentes. La investigación se realizó con la asociación de residentes de Babilônia AMB (Associação dos Moradores da Babilônia) y con la asociación de residentes de Chapéu Mangueira AACM (Associação dos Amigos do Chapéu Mangueira). Babilônia y Chapéu Mangueira están situadas una a lado de la otra, en el mismo cerro en la zona de Leme. En el censo de 2000 se contaron 381 hogares en Babilônia y 311 en Chapéu Mangueira. No obstante, las asociaciones de residentes afirman que ese censo se hizo sin visitar la mayoría de las casas de ambos barrios, que además han crecido significativamente, por lo que estiman que para el año 2008 cada uno tendría al menos mil hogares.⁵ Los barrios cuentan con muchos lugares públicos, tales como las sedes de las asociaciones de residentes, guarderías, centros deportivos y culturales, centros de artes y artesanías, muchas tiendas y bares, así como puestos de policía y albergues.

⁴ Entiendo la *observación participante* como una recopilación de materiales de investigación en entornos naturales, observando y tomando parte en actividades que los participantes de la investigación realizan (DeWalt y DeWalt 2011).

⁵ Según el censo de 2010, Babilônia tendría 777 hogares y Chapéu Mangueira 402 (IBGE 2010).

Llegué a Babilônia por primera vez en 2005 gracias a mi profesor de capoeira,⁶ quien vivía en el barrio, y a las asociaciones de residentes las conocí a través de un trabajo voluntario. En 2007 alquilé un apartamento de un vicepresidente de la AMB, amigo mío, que vivía en la casa contigua. Él y su hijo prácticamente constituyeron mi familia durante el año de investigación. Opté por centrar mi investigación en las asociaciones de residentes porque durante décadas han sido actores políticos significativos, con un papel fundamental en el desarrollo de ambas favelas. Durante diferentes situaciones sociales, económicas y políticas, han adoptado distintos papeles y su agencia ha contribuido de manera significativa a desafiar, reproducir, debilitar o fortalecer las estructuras de poder. No obstante, ninguna de las asociaciones de residentes ha sido la única forma de organización política en estas favelas: muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) también trabajaron en Babilônia y en Chapéu Mangueira promoviendo la formación profesional, impartiendo clases de informática y de costura, en clubes deportivos o en programas de educación para la salud.

El derecho a la ciudad en el contexto neoliberal

El trabajo de campo se realizó durante el segundo mandato del presidente Luiz Inácio “Lula” da Silva. La victoria de Lula en las elecciones generales con su Partido dos Trabalhadores (PT, Partido de los Trabajadores) fue considerada por muchos brasileños histórica y fue recibida con entusiasmo y alegría, ya que ofrecía la esperanza de poner fin al régimen opresivo de las élites, y de extender la ciudadanía a los pobres. Entre 2003 y 2013, Brasil vivió una época nunca vista en su historia: el producto interno bruto (PIB) se cuadruplicó, se crearon 21 millones de puestos de empleo formales, salieron de la pobreza 36 millones de personas, los ingresos familiares aumentaron 35 % y se construyeron 1.5 millones de hogares (Ribeiro 2016). Brasil llegó a ser una referencia para las

⁶ La *capoeira* es un arte marcial que combina elementos de danza, lucha, acrobacia y música.

políticas de urbanización, salubridad y democracia participativa, con su ejemplo más conocido en el presupuesto participativo, iniciado en Porto Alegre en 1989 y luego difundido a centenas de otras ciudades en Brasil y otras partes del mundo.

Varios autores han sugerido que en Brasil la sociedad está dividida en dos niveles de ciudadanía; los ciudadanos de “segunda clase” no logran alcanzar la plena ciudadanía ni son completamente reconocidos como titulares de los derechos ciudadanos, incluso si este es formalmente el caso (Caldeira 2000; Holston 2007; Vieira 2007). Esto puede ser conceptualizado a través de las nociones de partes formales y sustantivas de la ciudadanía, considerando la diferencia entre la ciudadanía formal (la pertenencia al Estado-nación) y la ciudadanía sustantiva, es decir, el acceso a una serie de derechos civiles, políticos y sociales (Holston 1995, 50-53). Holston también usa el término “ciudadanía diferenciada”, ya que, “en términos de sus principios formales y sustantivos de organización, utiliza las diferencias sociales que no son la base para la pertenencia nacional —principalmente las diferencias en la educación, la propiedad, la raza, el género y la ocupación— para distribuir un trato distinto a las diferentes categorías de ciudadanos” (Holston 2011, 341).

Dagnino (2007) nota que, en el contexto latinoamericano, el surgimiento del concepto de ciudadanía está relacionado con las experiencias de los movimientos sociales durante las décadas de 1970 y 1980, y que rápidamente comenzó a utilizarse para construir puentes entre las luchas de varios movimientos sociales. No obstante, a partir de la década de 1990, las élites y el Estado inician la apropiación de este útil concepto. Desde la perspectiva neoliberal, la ciudadanía es comprendida como la integración de los individuos al mercado, mientras que los derechos previamente adquiridos se desmoronan progresivamente (Dagnino 2007, 549-550). Esta interpretación del concepto confunde su significado. Lo mismo ocurre con otros términos compartidos por los movimientos sociales y los proyectos neoliberales, como *participación* y *sociedad civil*. Tal como nota Harvey, el neoliberalismo también creó nuevos sistemas de gobernanza que integran los intereses del Estado con los de las corporaciones. A través del uso del poder del dinero, el neoliberalismo ha asegurado que la

inversión del excedente favorezca al capital corporativo y a las clases altas en la formación del proceso urbano (Harvey 2008, 37).

En Brasil, el contexto político que hizo posible la incorporación del concepto de *participación*, entendido como poderes de decisión compartidos en la Constitución de 1988, pronto comenzó a cambiar. La participación, en el contexto neoliberal, se concibió como la posibilidad de asumir la responsabilidad de las políticas sociales a través del trabajo voluntario o mediante la colaboración de ONG con el Estado en el desarrollo de proyectos sociales (Dagnino y Teixeira 2014, 42-43). Dagnino y Teixeira afirman que estas dos concepciones radicalmente diferentes de participación siguen coexistiendo en la escena política brasileña y contribuyen a generar las tensiones y contradicciones asociadas a la implementación de la participación. A nivel nacional, bajo los gobiernos del PT hubo una fuerte tendencia a configurar nuevamente el papel proactivo del Estado. A nivel municipal y estatal, el predominio de cada uno de estos conceptos depende mucho de la orientación política del Gobierno en turno (Dagnino y Teixeira 2014).

Aquí argumento que en la política del Estado en relación con las favelas existe una tendencia a privar a sus residentes de agencia y de ciudadanía, a tratarlos simplemente como grupos de población sujetos de diferentes políticas.⁷ El límite entre un residente de una favela y un *carioca*⁸ de clase media o alta es una de las categorías que se utilizan en Brasil para construir jerarquías. Las agrupaciones sociales tienen su propia lógica espacial e introducen mecanismos de separación para diferenciarse de otras agrupaciones (Migdal 2004). En mi opinión, el estado selectivo de la ciudadanía es también un reflejo de la naturaleza jerárquica más amplia de la sociedad brasileña, la cual se combina perfectamente con la lógica neoliberal, como lo ha descrito Harvey: “la restructuración urbana casi siempre tiene una dimensión de clase, siendo que son los pobres, los desfavorecidos y los que han sido marginados del poder

⁷ Veo el poder del Estado, sin embargo, no como un único sujeto que actúa, sino como un proceso de relaciones entre una multiplicidad de fuerzas que, a través de luchas y enfrentamientos, transforma, fortalece o revierte tales relaciones (Foucault [1976] 1990).

⁸ Residente de la ciudad de Río de Janeiro.

político los que, en primer lugar, sufren en este proceso” (Harvey 2008, 33). Siguiendo los ideales neoliberales de participación, los residentes de las favelas son invitados y obligados a participar concretamente en la construcción de sus barrios y su infraestructura, pero sin obtener poder de decisión. Cuando la superficie de una favela se vuelve interesante financieramente, se utilizan distintos mecanismos para expulsar a los pobres de su territorio.

Estrategias de resistencia en las favelas

El proceso urbano no es solamente un subproducto de la operación del capital: las ciudades son sitios de intensas luchas entre varios actores interesados, cuyas ideas, influencias y acciones conforman las actuales realidades urbanas (Bayat y Biekaart 2009, 823). El habitante de la favela no puede ser visto como un mero sujeto de diversas influencias. Los residentes y, más específicamente, las asociaciones de residentes en las que se enfoca este trabajo, han desafiado las estructuras hegemónicas (y más tarde, el proyecto neoliberal) del mismo modo en que han contribuido a su preservación. Las diferentes estrategias utilizadas por los residentes de las favelas para influir y cambiar las condiciones en sus barrios son de fundamental importancia. Siguiendo las categorías establecidas por McAdam, Tarrow y Tilly (2001), es posible hacer una distinción entre la contención contenida y la contención transgresiva.⁹

Los residentes de las favelas han utilizado tanto las estrategias contenidas como las transgresivas para influir en sus condiciones de vida. Diferentes

⁹ “La contención contenida se refiere a los casos de contención en los cuales todas las partes son agentes pre-establecidos que utilizan medios de reclamación bien establecidos [...] La contención transgresiva consiste en una interacción episódica, pública y colectiva entre los demandantes y sus objetos cuando: (a) por lo menos un gobierno es el demandante, el objeto de la demanda o el interesado en la demanda, (b) las demandas afectarían, si se realizan, a los intereses de por lo menos uno de los demandantes, (c) por lo menos algunas de las partes interesadas en el conflicto son agentes políticos, como recientemente se ha identificado, o (d) por lo menos algunas de las partes utilizan una acción colectiva innovadora” (McAdam, Tarrow y Tilly 2001, 7-8).

autores tienden a enfatizar distintas estrategias de contención. Por ejemplo, James Holston (2011) basa su análisis en el concepto de *ciudadanía insurgente* (*insurgent citizenship*). Este autor estudia diversas tácticas surgidas en la década de 1970, a través de las cuales los residentes de barrios pobres urbanos han desafiado la noción de la ciudadanía diferenciada. Para Holston, la base de esta insurgencia puede encontrarse en las condiciones de la vida urbana de las periferias, especialmente en la adversidad de la residencia ilegal, la construcción de viviendas y el conflicto por la tierra. Por lo tanto, enfatiza los derechos de colaborador (*contributor rights*): los residentes exigen derechos ciudadanos a partir de su contribución a la ciudad “a través de la construcción de las casas y barrios, con el gobierno municipal por medio del pago de impuestos de consumo y de trabajo, y con la economía de la ciudad mediante el consumo. Son derechos de colaborador porque los residentes basan su legitimidad en la construcción y la apropiación de la ciudad a través de estos medios” (Holston 2011, 347).

El hecho de invocar derechos del colaborador puede verse como un acto de contención, pues a través de ellos los residentes intentan modificar las relaciones y categorías de espacio existentes. No obstante, el énfasis en los derechos de colaborador refleja ideas neoliberales de participación: los residentes pueden afirmar sus derechos solamente a través de su participación en la provisión de viviendas y de servicios sociales. De manera opuesta a Holston, Lucy Earle (2012), en su análisis sobre la União de Movimentos de Moradia (Unión de Movimientos de Alojamiento) en São Paulo, sostiene que los derechos basados en la ley (*text-based rights*) han adquirido una función fundamental en la demanda de igualdad en el Brasil contemporáneo. Desde su perspectiva, Holston no considera cabalmente el impacto del carácter inclusivo de la Constitución de Brasil de 1988, que para ella es esencial a fin de comprender los movimientos de ciudadanía en las periferias (Earle 2012, 102). Earle argumenta que a pesar de que varios análisis dirigen su atención hacia la naturaleza diferenciada del sistema judicial brasileño, en el país también existe una sólida fe en la capacidad de la ley: “La comprensión sobre la Constitución se ha traducido en ‘políticas de derechos’, y la ley es usada por el movimiento para interactuar con el Estado a través de actos de ‘ciudadanía transgresiva’” (Earle 2012, 103). No obstante, la fe en el poder transformador

de la legislación no parece tener un soporte fuerte; aunque puede ser usada como base de las demandas y a pesar de su avanzada Constitución, en Brasil no faltan ejemplos de desigualdades.

En lo que sigue voy a utilizar los conceptos de *contención contenida* y *contención transgresiva*, así como la idea de *derechos de colaborador* y *derechos basados en la ley*. Los conceptos me parecen útiles para diferenciar las estrategias que buscan activamente desafiar y cambiar las estructuras del neoliberalismo, el orden socioeconómico actual. De la misma forma, a pesar de mis críticas, los conceptos de *derechos de colaborador* y *derechos basados en la ley* ayudan a profundizar el análisis sobre las estrategias utilizadas por los residentes de las favelas para transformar sus condiciones de vida, así como las estructuras socioespaciales establecidas.

Nacimiento de las favelas

La noción de *favela* surgió en Río de Janeiro a finales del siglo XIX, cuando los soldados y los exesclavos que lucharon en el levantamiento Revolta dos Canudos comenzaron a residir en el cerro de la Providencia. Uno de los primeros cerros ocupados fue nombrado Morro da Favela (Xavier y Magalhães 2003, 4). La topografía de la ciudad es variable, con cerros que surgen en la costa o en el interior. La construcción de la ciudad comenzó en las tierras bajas y en tierras ganadas al mar para aumentar el área adecuada para la construcción. Los cerros quedaron desocupados en gran medida. En parte, porque se pensaba que eran inadecuados para la construcción de viviendas por sus fuertes pendientes y porque estaban expuestos a deslizamientos de tierra. No obstante, cuando la ciudad de Río de Janeiro comenzó a crecer, muchos de los inmigrantes que llegaron de otros estados del país construyeron sus viviendas en los cerros, debido a su proximidad al centro de la ciudad y a otros barrios importantes. El resultado es una situación inusual en comparación con muchas otras grandes ciudades del mundo: en la zona sur se ubican algunas de las áreas más ricas y las más pobres de la ciudad, una al lado de la otra, produciendo diferencias sociales monumentales.

El término *favela* permaneció y constituyó la palabra más común para nombrar los asentamientos irregulares. Oficialmente, las favelas se clasifican como “aglomerados subnormales”, definidos como un grupo de al menos 51 viviendas precarias que cuentan con algunos servicios públicos esenciales, ocupan o han ocupado hasta hace poco la tierra cuya titularidad corresponde a otras entidades (públicas o privadas) y generalmente se organizan de una manera desordenada o densa (IBGE 2010). Actualmente, el estado de Río de Janeiro posee el mayor número de habitantes en aglomerados subnormales: 1.4 millones, lo que representa 22 % de la población del estado (IBGE 2010). En 2010, la alcaldía de Río de Janeiro empezó a utilizar una nueva clasificación para estos asentamientos, compuesta por dos grandes subgrupos: las favelas no urbanizables, por localizarse en áreas de riesgo o en lugares inadecuados para el uso residencial, y las favelas urbanizables. También se adoptó la categoría de “comunidad urbanizada”, que corresponde a un tipo de asentamiento habitacional que, aunque se origina como una favela, logra mejoras significativas con los procesos de urbanización y reurbanización, aunque “continúa manteniendo especificidades en su estructuración socioespacial, en los patrones constructivos de sus edificaciones y en las formas de organización de la vida cotidiana, que justifican mantenerlos en una clasificación propia” (Cavallieri y Vial 2012, 4). La población de las comunidades urbanizadas representa 20 % de la población total de las aglomeraciones subnormales (Cavallieri y Vial 2012).

En el lenguaje popular, el término *morro* (cerro) también comenzó a ser utilizado para denotar un barrio pobre, siempre que este se encuentre en un cerro. Mientras que el término *asfalto* surgió luego como su contraparte, para designar los sectores legales de la ciudad que generalmente tienen las calles pavimentadas.¹⁰ Otros términos que se utilizan para nombrar el espacio de la favela, así como a sus residentes, son *comunidade* (comunidad), *favelado* y

¹⁰ Es importante tener en cuenta que la desigualdad social geográfica en Río de Janeiro no solo se manifiesta en la división “el *asfalto* frente al *morro*”, sino también entre las zonas norte, oeste y sur. Dependiendo de la zona, vivir en el *asfalto* puede presentar condiciones mucho más difíciles que vivir en algunas favelas de la zona sur, en términos de tráfico de drogas, violencia o en la ausencia del Estado.

morador de favela (ambos significan residente de una favela). Estos términos sugieren significados distintos dependiendo de la situación social y la visión del mundo de cada persona particular. Los residentes de Babilônia y de Chapéu Mangueira por lo general se referían a sus barrios por sus nombres, sus apodos (Babi, Chapéu) o con los términos *morro* o *comunidade*.¹¹ También utilizaban la palabra *morro* para describirse a sí mismos, a su cultura y al orgullo que esta les provoca, tanto en su lenguaje cotidiano como en la música popular. En este sentido, residir en un *morro* significa vivir en una comunidad, lo que sugiere que existe una experiencia compartida y solidaridad entre las personas que habitan las favelas. Los residentes consideraban la palabra favela más abstracta y hasta cierto punto peyorativa, pues es la que usan cuando se habla de las diferentes políticas del Gobierno municipal o central dirigidas hacia sus asentamientos irregulares, pero rara vez la usan cuando hacen referencia a su “comunidad”. La palabra *favelado* es todavía más ambigua, y los residentes de Babilônia y Chapéu Mangueira no la utilizaban por considerarla ofensiva. Ellos preferían referirse a sí mismos como *moradores de favela*.

Dinámicas de marginalización–desalojos y resistencia

A partir de la década de 1940, Río de Janeiro creció y se urbanizó velozmente debido a la industrialización y a la disminución del trabajo agrícola.¹² La ciudad se llenó rápidamente de personas, y muchas viviendas fueron construidas en los cerros del centro de la ciudad. El gobierno del presidente Getúlio Vargas (1930-1934 y 1937-1945) respondió con una política de aislamiento y segregación de los inmigrantes, lo que culminó en el desalojo de los residentes de las favelas. Vargas inició un experimento llamado *parques proletários*, lo que significaba mover a los residentes de las favelas hacia los suburbios en las afueras de la

¹¹ En este artículo voy a utilizar estos diferentes nombres dependiendo del contexto. De esta manera, trato de arrojar luz sobre sus distintas aplicaciones.

¹² En 1940, 31.4 % de los brasileños vivían en las ciudades, mientras que en 2000 el porcentaje había aumentado a 81.3 % (PNUD 2006).

ciudad. La teoría que guiaba dicha política consideraba que los individuos eran pobres y marginados debido a ciertas circunstancias, lo cual justificaba a su vez diferentes tipos de medidas sociopolíticas (Valladares 2005, 126-127). De esta manera, las masas urbanas pobres, anteriormente vistas como peligrosas por la élite, pasaron a ser una población susceptible de ser manipulada.

No obstante, el experimento de los parques proletarios también estimuló a los residentes de las favelas a organizarse, dado el temor de que el experimento se convirtiera en una práctica generalizada. Los primeros comités de residentes se formaron en 1945 en Pavão-Pavãozinho, a continuación, en los cerros de Babilônia y Cantagalo, con el objetivo de oponerse al plan atribuido al Gobierno de la ciudad de mover a todos los residentes de las favelas hacia nuevas áreas. Un poco más tarde, los comités presentaron una lista de los derechos sociales que reivindicaban, ligados a los problemas de infraestructura que sufrían en sus barrios (Burgos 2006, 28). La primera asociación de residentes de las favelas, Coligação dos Trabalhadores Favelados do Distrito Federal, fue registrada en 1957 para promover la cooperación interna y mejorar las condiciones de vida (Burgos 2006, 31). El nombre de la asociación es interesante porque incluye el término *favelado*, que como expliqué, normalmente es visto como peyorativo. Su uso sugiere que en ese momento los residentes de las favelas habían comenzado a crear una identidad colectiva positiva para defenderse.

No toda la élite de la ciudad era favorable a la posición afirmativa más fuerte de los residentes de las favelas. Había preocupación por el crecimiento de la organización en las favelas y, de este modo, se crearon mecanismos más estrictos para controlarlas políticamente. En el ámbito académico se desarrolló la teoría de la marginalidad para conceptualizar a las poblaciones de las favelas, se abandonó el punto de vista puramente económico sobre la exclusión y se incorporaron otros dos criterios: el espacial y el sociocultural. En lugar de justificar la opresión sobre la base de la pobreza de los residentes, se les llama ahora “marginales”, lo que les otorga una forma de vida propia, definida por valores y comportamientos divergentes a la cultura de otros ciudadanos. Eran “analfabetos, promiscuos, alcohólicos, descalzos, supersticiosos, propensos a la criminalidad e infectados por parásitos” (Perlman 1979, 200), cualquier cosa que pudiera parecer aberrante para la gente de la clase alta de Río de Janeiro.

A continuación, se utilizó la teoría de la marginalidad como una justificación para implementar políticas opresivas y paternalistas: “esa gente” no estaba obviamente en control de sí misma y, por lo tanto, tenía que ser educada y controlada. Esto dio lugar a una operación considerable contra las favelas entre 1960 y 1975. Después del golpe militar de 1964, el nuevo Gobierno centralizado tenía los recursos suficientes para llevar a cabo la erradicación de las favelas a gran escala. La interpretación de las favelas como un problema social se combinaba perfectamente con la planificación urbana que pretendía realizar el Gobierno autoritario y, en Río, se estableció un límite entre los residentes de las favelas “marginales” y el resto de la ciudad. Los cariocas de clase alta y media interpretaban las favelas como un territorio extraño, un espacio de delincuentes peligrosos y no educados. La residencia en una favela, de este modo, comenzó a ser utilizada para definir el estatus social de la persona, vinculada a otros atributos tales como la riqueza, la raza y el género; vivir en la favela se transformó en una señal automática de clase. El límite entre el *morro* y el *asfalto* se convirtió en una justificación para el sometimiento de los residentes de las favelas a diferentes tipos de políticas, a menudo represivas, paternalistas y violentas.

Frente a las políticas de desalojo, los residentes utilizaban estrategias que se asemejaban a las “armas de los débiles” (*weapons of the weak*) de James Scott (1985), como no pagar la renta en las nuevas viviendas o salir de ellas para volver al antiguo barrio. Además, había estrategias más activas por parte de las asociaciones de residentes, que exigían un cambio general en las políticas. Formando asociaciones, los residentes lograron crear una representación de sus intereses comunes e institucionalizar sus actividades. De esta forma, consiguieron reivindicarse como ciudadanos, aunque las demandas presentadas aún quedaron lejos de la exigencia de la ciudadanía completa. La federación de residentes de las favelas, FAFEG (Federação da Associação de Favelas do Estado da Guanabara), incrementó su fuerza durante la década de 1960, incorporó eventualmente a decenas de asociaciones de residentes de las favelas y articuló fuertemente las demandas de los residentes.

En la década de 1960 también hubo muchos desalojos forzados en Babilônia y en Chapéu Mangueira. Las personas fueron reubicadas lejos, en el norte

y en el oeste de Río de Janeiro, y sus hogares fueron destruidos. En algunos casos se les ofrecían casas, en otros, simplemente se les asignaba un pedazo de tierra donde pudieran construir sus barracas. Las asociaciones de residentes de Babilônia y de Chapéu Mangueira ocasionalmente lograron impedir los desalojos demostrando que la gente había residido en esas casas durante varios años; sin embargo, la estrategia más poderosa nada tenía que ver con los residentes de las favelas. El señor Lúcio describe cómo algunas casas corrían el riesgo de ser eliminadas debido a que en el cerro, por encima de las casas, había una enorme roca que podía caer y aplastar cualquier cosa en su camino:

Fui a hablar con los residentes del barrio de Leme en el asfalto [Leme se sitúa por debajo de Chapéu Mangueira, bajando la cuesta]. Les dije que los residentes de las pequeñas casas de Chapéu Mangueira podrían salir corriendo si la piedra empezara a rodar, pero la situación era diferente para los residentes de los edificios de apartamentos de Leme. Los ricos de Leme hicieron un gran alboroto con esto y la piedra fue removida, en lugar de nuestra comunidad.

Por lo tanto, fue solamente a raíz del miedo de los residentes del *asfalto* que el municipio tomó medidas. Si el problema hubiese involucrado solo a los residentes de las favelas, la solución habría sido el desalojo de la gente, en lugar de quitar la piedra.

La FAFEG a veces tenía éxito en la movilización contra los desalojos: 52 favelas lograron permanecer en las zonas de clase media y alta (Burgos 2006, 37). No obstante, a principios de 1970 se habían destruido 62 favelas y fueron desalojadas por la fuerza 175 000 personas (Perlman 1979, 202). Así, aunque los residentes de las favelas eran, en cierta medida, capaces de cuestionar las políticas de desalojos a las que estaban sujetos, su posición de jerarquía social tuvo mayor influencia en la orientación de las políticas urbanas brasileñas. La respuesta del Estado a la situación de las favelas —la exclusión y los intentos de civilizar y educar a la gente— se justificaba como apropiada al suponer que el grupo social en cuestión no era capaz de tomar sus propias decisiones o de controlar a sus miembros. De esta forma, el proceso de urbanización y construcción de la ciudad se logró desalojando a los pobres hacia sus afueras.

Construyendo las favelas

Las favelas de Chapéu Mangueira y Babilônia recibieron a la mayor parte de sus residentes provenientes de los estados de Minas Gerais y Bahía. Ellos vinieron a trabajar en las obras de construcción de la ciudad en crecimiento. El señor Lúcio, el primer presidente del comité de residentes de Chapéu Mangueira, además de uno de sus fundadores en 1957, me contó sobre los primeros momentos de la movilización de los residentes:

La infraestructura era casi inexistente. Los caminos de tierra se convertían en ríos de barro cuando llovía; no había electricidad ni abastecimiento de agua o gestión de las aguas residuales. Las casas eran barracas construidas con palos de bambú y barro, con techos de latas. Las comunidades estaban bajo el estricto control del ejército: el tamaño de las casas no podía exceder de diez metros cuadrados. Quisimos cuestionar estas terribles condiciones de vida y comenzamos a organizarnos para fortalecernos.

A inicios de la década de 1970, las asociaciones de residentes de las favelas fueron reconocidas como entidades independientes, con sus representantes elegidos por los propios habitantes (McCann 2006, 152). Para ese momento, en Chapéu Mangueira la asociación de residentes ya era muy activa: mejorando las condiciones de vida, construyendo el primer centro de salud y una sencilla red de saneamiento. Babilônia, al contrario, estaba todavía bajo el estricto control del ejército, por lo que ni siquiera podían arreglar una ventana sin pedirles permiso. Las diferencias en los derechos de los residentes de las dos favelas fueron atribuidas a los distintos papeles que los presidentes de la AACM y de la AMB tenían frente a los Gobiernos del estado y de la ciudad: el presidente de la AACM hacía, más activa y críticamente, campaña para la mejora de la infraestructura, mientras que el presidente de la AMB favorecía y concordaba con el estricto control militar. Durante la década de 1980, los residentes de Babilônia consiguieron un poco de libertad con la democratización del Estado, que trajo consigo el ideal de la ciudadanía universal de los derechos de los ciudadanos en la ciudad (Carvalho et al. 1998, 17). Cuando la dictadura

llegó a su fin, se les permitió construir casas con ladrillos en lugar de bambú y barro, repararlas y también comprarlas, alquilarlas o venderlas.

Hacia el final de la década de 1970, la teoría de la marginalidad comenzó a ser impugnada y surgieron nuevas perspectivas. Las políticas de la ciudad empezaron a considerar la urbanización de las favelas en lugar promover traslados forzosos, pues notaron que el desplazamiento por la fuerza de todos los residentes de las favelas sería difícil (IBAM 2002, 7). El gobierno de Leonel Brizola (1983-1987 y 1991-1995) creó políticas sociales especiales para las favelas, con el objetivo de mejorar su infraestructura. Mutirão 1985 fue un proyecto de infraestructura financiado por el municipio, enfocado al drenaje y la electricidad. Sin embargo, desde el punto de vista de las asociaciones de residentes, el proyecto no fue de mucha utilidad:

Todo lo que hay de importante aquí en la comunidad, nosotros mismos lo hemos construido. Si hubiéramos esperado a que los políticos vinieran, la comunidad no tendría ni siquiera la mitad de la infraestructura que tiene ahora. Mutirão 1985 solo se apoyó en las mismas estructuras que ya habíamos construido con nuestros propios esfuerzos: ellos pusieron tubos de agua donde ya existían anteriormente (Expresidente de la AACM).¹³

En 1994, Río de Janeiro promovió un programa de urbanización antes que otras ciudades brasileñas, Favela-Bairro, basado en la idea innovadora de “reconocer la importancia social, cultural y política de las favelas de la ciudad, considerando estas aglomeraciones como parte de la estructura urbana y tratando de integrarlas a las partes oficiales de la ciudad” (Lara 2014, 251). La primera fase de Favela-Bairro (1994-1997) tuvo un énfasis multisectorial e integrado, centrado en la accesibilidad, la construcción de calles y espacios públicos, la reubicación de un número menor de familias y la construcción

¹³ Para proteger la identidad de los participantes de la investigación, en este artículo no revelo sus nombres y géneros, con la excepción de Seu Lúcio, quien es una persona pública y ya ha sido entrevistado en documentales sobre el desarrollo de Chapéu Mangueira y Babilônia.

de nuevas viviendas dentro de la misma comunidad (Lara 2014, 254). Favela-Bairro llegó en 2001 a Chapéu Mangueira y en 2003 a Babilônia. Nuevamente, en AMB y en AACM fueron muy críticos de su significado:

Era una broma: ponían cemento sobre el cemento, pero no hacían nada por las calles que no tenían pavimentación. Las obras nunca fueron concluidas y los residentes tuvieron que finalizar el sistema de drenaje (Expresidente de la AACM).

La construcción del depósito de agua se dejó a medias. Ahora el depósito sirve como un lugar de reproducción para los mosquitos —como pudimos ver con la epidemia de dengue del año pasado— (Expresidente de la AMB).

La construcción de nuevos edificios se inició, pero nunca los acabaron. Solo terminaron los primeros pisos de edificios de cuatro pisos. Debido a esto, las personas que estaban destinadas a ocupar los edificios, porque sus viviendas estaban en los precipicios peligrosos, nunca llegaron a mudarse allí. Además, los edificios fueron invadidos rápidamente por personas ajenas a la comunidad. Las obras tuvieron un presupuesto de siete millones de reales, pero solo 1.5 millones de reales fueron utilizados. Todavía no se sabe a dónde fue a parar el dinero y por qué las obras no se concluyeron (Exvicepresidente de la AMB).

Dado lo anterior, entre las asociaciones de residentes se observa un sentimiento general de que su propia iniciativa es vital para conseguir cualquier servicio para las favelas, incluidos los servicios sociales básicos y las obras de infraestructura. Los procesos informales han sido esenciales para construir el espacio urbano de la favela. Los residentes participan activamente en la construcción de su barrio, de una manera muy diferente a la de los residentes de las partes formales de la ciudad. Babilônia y Chapéu Mangueira fueron construidas esencialmente por sus residentes, y las asociaciones de vecinos tuvieron un papel destacado en este proceso. Por lo tanto, los derechos de colaborador son centrales en sus demandas.

En 2001, los movimientos sociales obtuvieron un gran triunfo cuando el Estatuto de la Ciudad se insertó en la Constitución de Brasil. La ley estipula que la política urbana tiene, entre otros objetivos, garantizar el derecho a la tierra urbana, a la habitación y a la infraestructura urbana, y define que los planes, programas y proyectos de desarrollo urbano tienen que ser administrados democráticamente, a través de la participación de la población y las asociaciones representativas (Ley núm. 10.257 de 2011, capítulo I, artículo 2.º). Las alcaldías fueron las responsables de controlar el proceso de desarrollo urbano por medio de la formulación de políticas territoriales y de uso del suelo. Todas las municipalidades brasileñas con más de veinte mil residentes tenían que aprobar sus planes rectores a finales de 2006 (Fernandes 2007a, 213). El diseño participativo de los planes rectores está basado en la ratificación pública (y no en la deliberación con enfoque ascendente o en la distribución del poder). De este modo, es menos deliberativo, pero su cumplimiento es un requisito obligatorio (Avritzer 2009, 141). No obstante, como argumentan Santos et al. (2013), frecuentemente la visión de planificación urbana predominante en el momento consigue distorsionar las alternativas legales deformándolas para ajustarlas a su visión. En el caso de Río de Janeiro, el enfoque predominante es la planificación emprendedora, orientada a promover los intereses propios del capital privado (Santos et al. 2013, 18).

El siguiente programa significativo, esta vez a escala nacional, fue el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), iniciado por el Gobierno federal durante el segundo mandato del presidente Lula. En junio de 2008 hubo discusiones sobre la posibilidad de que el PAC también se aplicara en Babilônia y Chapéu Mangueira. Benedita da Silva¹⁴ llegó a las comunidades para ver las posibilidades reales de intervención, y aseguraba a los residentes que esta sería una nueva era, una “era de sociedades”, haciendo referencia sobre todo a las consultas más exhaustivas con las asociaciones de residentes. Un expresidente de la AACM que la acompañaba fue rápido para responder con un argumento contrario:

¹⁴ Política del PT, nacida en Chapéu Mangueira. Ella fue la primera mujer negra en ser elegida para el senado y también fue gobernadora de Río de Janeiro entre 2002 y 2003.

No queremos ser más “socios”. Queremos que el Estado cumpla con su responsabilidad aquí. No quiero tener garis comunitarios [una barredora proporcionada por la comunidad]; queremos que la Comlurb [Companhia Municipal de Limpeza Urbana, la empresa de saneamiento de Río de Janeiro] venga aquí. Queremos que todos los ciudadanos tengan los mismos servicios. Ahora la asociación de residentes está trabajando siempre como mediador, y si trabajamos con socios, otras partes siempre tendrán una porción de los fondos. En las asociaciones de vecinos estamos trabajando duro y sin ningún tipo de compensación.

Este expresidente había sido una figura central para la movilización de los residentes en muchas de las iniciativas de construcción en Chapéu Mangueira, y también representaba a la favela frente al Gobierno de la ciudad. Para él, la oferta del Estado para mejorar la favela trabajando junto con la asociación de residentes ya no era suficiente. Ahora estaba haciendo campaña para obtener la plena ciudadanía de los residentes de las favelas, cuestionando la división espacial entre las favelas y el asfalto. ¿Por qué las personas del *morro* tienen derecho únicamente a “sociedades”, mientras que, a la gente del asfalto el Estado les ofrece múltiples servicios? Su discurso se enfocaba más en los derechos basados en la ley, argumentando que los residentes, como ciudadanos de la República del Brasil, tenían el derecho de recibir lo que estaba estipulado en la Constitución. También cuestionó la idea neoliberal que sostiene que los residentes de las favelas, por su condición espacial, tendrían que participar en la provisión de los servicios en su comunidad.

Desde que concluí mi trabajo de campo, se han producido novedades en cuanto a la participación del Estado en Babilônia y Chapéu Mangueira. Desde 2011, las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) se han instalado en las favelas. La UPP se presenta con una lógica supuestamente contraria a las medidas anteriores, que se centraban en la fuerza y la opresión; UPP es un “concepto que va más allá del enfoque de policía comunitaria y tiene su estrategia basada en la asociación entre los residentes locales y las fuerzas del orden” (UPP 2014). No obstante, la aplicación de este nuevo diseño de policía ha sido bastante

controversial, y las UPP perdieron buena parte de su credibilidad frente a los residentes de las favelas debido a sus prácticas violentas (Ashcroft 2014).

Al mismo tiempo, los preparativos para los grandes eventos de la ciudad (la Copa Mundial de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016) se tradujeron en el incremento de la marginación de los residentes de las favelas. Durante la administración del alcalde Eduardo Paes (2009-2016), 65 000 personas fueron desalojadas (Azevedo y Faulhaber 2015). Cada vez más, el patrón de desarrollo urbano es descrito como una “máquina de crecimiento urbano”. Por ejemplo, en su discusión sobre el proyecto del puerto de Río de Janeiro, llamado Puerto Maravilla, Cardoso (2013, 95) sostiene que para los residentes de Morro da Providencia, el legado social de los Juegos Olímpicos se ha manifestado en la violación de sus derechos y en la expropiación de suelo urbano.

Independientemente de cómo y quién construye las favelas, queda la duda sobre quién va a beneficiarse en último término de las obras. Los efectos más graves de la visión emprendedora son el aumento del costo de vida y la segregación de la población más pobre en la periferia, sea debido a la gentrificación o por desalojos directos. Los residentes de las áreas que se tornan en objetivos de los planificadores emprendedores sufren violaciones directas contra su derecho a la habitación y a la ciudad, lo cual transgrede los principios de la función social y de la gestión democrática de la ciudad, tal y como están estipulados en el Estatuto de la Ciudad (Santos et al. 2013, 15).

Comprando a los favelados

El pesimismo con respecto al clientelismo político del país era muy común en Babilônia y en Chapéu Mangueira: *Durante el año electoral, los políticos vienen a las favelas para dar sus promesas, y después de las elecciones, todo sigue igual* (Presidente de la AACM). El pesimismo no es sorprendente, dado que el sistema político brasileño se ha descrito como *estadania*¹⁵ (Carvalho 2001), una

¹⁵ De las palabras *Estado* y *ciudadanía*.

situación donde el Estado funciona como un elemento paternalista que protege a los grupos económicos, distribuyendo los derechos de la población y el empleo en forma desequilibrada y parcial con el fin de mantener la jerarquía en la estructura socioeconómica, política y administrativa. El Estado no es un poder público para garantizar los derechos de todos, sino una red paternalista donde los bienes públicos se comparten de forma privada.

Muchos residentes de las favelas veían en las pequeñas donaciones privadas de algunos políticos (por ejemplo, la compra de una silla de ruedas para un residente discapacitado o el suministro de bocadillos para el jardín de niños) la razón de ser de los políticos. Por ejemplo, según un profesor del jardín de niños en Babilônia, los buenos políticos son los que dan dinero y se comprometen personalmente a apoyar a Babilônia o a Chapéu Mangueira. Un expresidente de la AMB coincidió: *Teresa Bergher¹⁶ era una buena política porque dio fondos para construir el jardín de niños y pagó los salarios de los maestros y el almuerzo para los niños durante cinco meses.*

Ellos explicaron que el partido de un político no es importante, sino más bien la persona en sí misma. El expresidente de la AMB señaló que el apoyo a un partido específico era casi como ser fanático del fútbol: *Si usted se convierte en un fanático, al igual que algunos aficionados al fútbol, usted no puede ver los errores en ese partido. Eso es peligroso. Yo nunca he visto partidos, solo las personas.*

En el sistema político del municipio, las asociaciones de residentes representan formalmente a los habitantes de las favelas. A través de esta función, se convierten en una pieza clave en el rompecabezas político: como representantes, son el enlace entre el poder público y las favelas, lo que también las convierte potencialmente en beneficiarias de los favores de los políticos a cambio de apoyo. No hay una regla clara en torno a cómo este papel debería interpretarse al interior de las asociaciones de residentes. Muchos miembros trataron de trabajar dentro del sistema paternalista y utilizar su agencia para, de acuerdo con su lógica interna, obtener bienes para sus comunidades en lugar de cuestionar de manera más general al sistema político. Por ejemplo, un miembro de

¹⁶ Una política del Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) y miembro del consejo de la ciudad de Río de Janeiro.

la AMB sencillamente interpretó las campañas electorales como oportunidades para obtener de los candidatos todos los beneficios posibles para las favelas: *Durante la próxima campaña podría haber una oportunidad de concluir la construcción del tanque de agua. AMB recibió una carta del alcalde diciendo que continuarían la obra, y que los costos no importarían.*

Bayat y Biekaart argumentan que a menudo los residentes de los barrios desfavorecidos tienden a buscar la asistencia de oficiales, líderes locales u otras personas consideradas de confianza a cambio de sus votos. Esto debido a que en ocasiones la movilización es percibida como inútil o como un proceso largo y difícil. Además, la operación simultánea de las ONG, los partidos políticos, los líderes locales y otros grupos de interés en las comunidades puede complicar la creación de cohesión en la comunidad y la formación de redes horizontales (Bayat y Biekaart 2009, 820-821). Por su parte, Roberto DaMatta (2004, 1997) afirma que esta es una forma común de actuar en la sociedad brasileña, basada en las relaciones y las jerarquías, no en individuos con derechos. Debido al enfoque relacional de la sociedad brasileña, muchos podrían ver al sistema paternalista como el más natural y apropiado, por lo que se espera que los políticos y los funcionarios públicos favorezcan a sus familias y a sus amigos.

No obstante, no todos en Babilônia y en Chapéu Mangueira están de acuerdo con las prácticas paternalistas. Muchos miembros prominentes de las asociaciones de residentes rechazaron el clientelismo, apuntando que es un error intentar depender de “ganancias rápidas” del sistema, ya que eso implica que los verdaderos cambios rara vez se materialicen. Así lo expresó un exvicepresidente de la AMB y lo sugirió un expresidente de la AACM:

La gente piensa que están siendo inteligentes sacando provecho durante el año electoral, pero en última instancia eso nunca funciona. Durante sus mandatos, los políticos roban todo lo que pueden, y durante el año electoral invierten una pequeña parte en la campaña y en proyectos en las favelas, contratando gente para trabajar para ellos. De esta manera, los políticos reciben mucha visibilidad, pero los beneficios para los residentes de las favelas son muy insignificantes y, sobre todo, la estructura del poder no cambia y el favelado permanece en su papel marginado (Exvicepresidente de la AMB).

Nosotros, nuestra generación, nos consideramos los románticos del movimiento comunitario, porque nunca aceptamos las propinas [sobornos] de los políticos, ningún tipo de limosna. Mi gestión y yo nunca lo aceptamos, porque desde el momento en que se aceptan, la comunidad está vendida (Expresidente de la AACM).

Estos exmiembros de la AMB y de la AACM, radicales en sus puntos de vista, ofrecieron un análisis alternativo de la estructura de la política brasileña. Ellos deseaban cambiar el papel de los residentes de las favelas en la sociedad y, sobre todo, la forma en la que el habitante de la favela es visto por la sociedad, transformarlos en ciudadanos verdaderos, con derecho a la ciudadanía sustantiva. Sin embargo, a pesar de tener una considerable influencia en las favelas, no tuvieron éxito en convencer a los actuales dirigentes de las asociaciones de la necesidad de adoptar una visión más radical frente al sistema político brasileño. Por lo tanto, en el caso de la AMB y de la AACM, los miembros de las asociaciones de residentes no compartían la misma visión sobre la importancia de alcanzar una transformación política más general. Sus posiciones con respecto a esta cuestión permanecían internamente incoherentes, con unos favorables a la búsqueda de asistencia, y otros partidarios de la movilización más transgresiva.

Guerra en la favela

En la década de 1980 se presentó un fenómeno que afectó profundamente a las favelas de Río de Janeiro: el crimen organizado y el tráfico de drogas poco a poco se hicieron más presentes. Debido a sus características territoriales, las favelas se convirtieron en lugares propicios para el embalaje y distribución de cocaína. El tráfico de drogas en las favelas no era un fenómeno nuevo, pero a medida que se intensificaba, las organizaciones criminales comenzaron a disputarse el control de ciertas áreas, y su presencia se hizo más visible para aquellos que no participaban en dicha actividad. Como lo expresó un expresidente de la AMB:

El tráfico de drogas existía previamente en la comunidad, pero era muy diferente cuando lo organizaban los jóvenes de nuestra comunidad. Ellos nos respetaban porque eran nuestros hijos y no quisieron apuntar sus armas hacia nosotros. A mediados de los años noventa mataron al líder del cv [Comando Vermelho]¹⁷ en Babilônia, y trajeron aquí a un nuevo jefe de fuera de la Babilônia. Todo cambió.

En muchos aspectos, y en cierto grado, las organizaciones de traficantes de drogas se han convertido en Estados paralelos en las favelas, donde el Estado formal está en buena medida ausente, pues su prestación de servicios sociales es limitada, y los servicios de seguridad, inexistentes. En Babilônia y en Chapéu Mangueira las bandas de drogas cobran impuestos a los comerciantes, organizan el servicio de taxi en moto y resuelven las disputas entre los residentes. Es imposible iniciar cualquier negocio, trabajo de construcción o un proyecto social sin antes obtener el permiso de los narcotraficantes. Paradójicamente, dichas bandas también aportan seguridad en las favelas. Puede ser que no vacilen en matar a sus rivales pero, por otro lado, no aceptan cualquier otro tipo de delitos, pues no quieren que la policía entre a la favela. Por lo tanto, los robos, las violaciones y otras actividades criminales están estrictamente prohibidas, y si ocurren, los traficantes de drogas castigan duramente a los perpetradores —algunos residentes incluso me dijeron que ahora pueden dormir tranquilamente con sus ventanas y sus puertas abiertas—. Las pandillas también resuelven conflictos entre los residentes, por lo que era común intimidar a un vecino con la amenaza de quejarse con la *boca de fumo* (el lugar donde se venden las drogas en la favela) en caso de desacuerdo. Incluso, algu-

¹⁷ Comando Vermelho (Comando Rojo) es una de las organizaciones criminales más antiguas de Río de Janeiro. Tiene su origen en la década de 1970, cuando metían a los presos políticos en las mismas prisiones con otros delincuentes. Durante mucho tiempo, especialmente en la década de 1990, fue la organización criminal más fuerte de Río de Janeiro, la que controlaba el tráfico de drogas en la ciudad; sin embargo, en la década de 2000 se debilitó considerablemente cuando muchos de sus líderes fueron asesinados o encarcelados, entonces otras organizaciones criminales se hicieron más fuertes.

nos residentes alabaron a los traficantes de droga por su “trabajo social”, pues en algunos casos financiaban la guardería o construían mejores viviendas para la gente de la favela. Un jefe local de la droga fue especialmente apreciado, pues otorgó nuevos departamentos para las personas que vivían en los precipicios más peligrosos.

De manera que, las bandas de drogas podían ofrecer cierta seguridad, pero también creaban una mayor incertidumbre y marginalización para todos los residentes de las favelas; así, en Río de Janeiro, la violencia en las favelas se convirtió en una excusa más para reprimir a los que allí viven. Los ciudadanos de clase alta y media en Río comenzaron a exigir que la policía tomara medidas contra lo que ellos interpretaban como una creciente amenaza para su seguridad. La vieja yuxtaposición de *morro* y *asfalto* resurgió rápidamente pero en una nueva forma, pues ahora las favelas se veían como espacios para el tráfico de drogas y sus residentes eran vistos como violentos traficantes de drogas. Así comenzó a desarrollarse la idea de un verdadero *apartheid* socioespacial entre las favelas y el resto de la ciudad (Souza 2000; Valladares 2005, 143; Fernandes 2007b).

En Babilônia y en Chapéu Mangueira la violencia empeoró durante mi trabajo de campo, cuando la organización criminal rival ADA (Amigos dos Amigos)¹⁸ estaba tratando de conseguir apoyo en las favelas. A principios de 2008, la situación culminó en enfrentamientos violentos entre las dos bandas de narcotraficantes y la policía, lo cual perturbó profundamente a los residentes de las favelas. La policía hacía entradas mediáticas a las comunidades, atacándolas con perros y vehículos blindados o apareciendo a las 7:30 de la mañana, cuando las calles estaban llenas de niños que iban a la escuela, apuntando sus ametralladoras a todo el mundo. También solían volar en helicóptero sobre las favelas, descendiendo tan cerca que los techos de las casas casi volaban. Los residentes de las comunidades comentaban que la policía se empeñó en esas acciones solamente para alardear:

¹⁸ Amigos dos Amigos (Amigos de los Amigos) nació en la década de 1990 en las cárceles de Río de Janeiro, cuando su fundador fue expulsado del Comando Vermelho después de haber matado al líder de la banda en ese momento.

La policía solo quiere hacer bonitos titulares en los periódicos, para mostrar a la élite cómo castigan a los residentes de las favelas. Si quisieran hacer algo por la violencia, que vengan por la noche, cuando el tiroteo entre ADA y CV está pasando. En vez de eso, vienen por la mañana para asustar a los niños y a los residentes que respetan las leyes (Residente, 22 años, Babilônia).

La AMB tuvo una reunión de emergencia, durante la cual muchos residentes se quejaron por el saqueo de sus casas mientras estaban ausentes:

La policía rompió las cerraduras de la puerta y buscaron por toda la casa, tirando todo al suelo y dejándola hecha un desastre. Tenía algo de dinero en mi armario y desapareció (Exmiembro de la AMB).

Acción del Estado: produciendo aún más violencia

Las medidas tomadas por el Estado en respuesta a la violencia han ignorado por completo a las propias víctimas de la violencia. Río de Janeiro, a juzgar por su estadística de homicidios,¹⁹ es una ciudad extremadamente violenta y diariamente aparecen referencias a homicidios en los periódicos. Lo que a menudo no se menciona es que los que mueren son en su mayoría jóvenes pobres, negros y sin educación, de las favelas o de la periferia de la ciudad. Este segmento de la población no se beneficia de la protección policiaca, al contrario. De hecho, una significativa proporción de los homicidios es cometida por la propia policía. Por ejemplo, en 2008, la policía mató a 604 personas en Río de Janeiro, de un total de 2 630 muertes violentas (ISP 2008), lo que significa que la policía fue responsable del 23 % de los homicidios en la ciudad. Teresa Caldeira (2000, 110-111, 160) cita una serie de informes que muestran que la Policía Militar que patrulla en las calles es responsable de muchas ejecuciones inmediatas; y la Policía Civil, responsable de las investigaciones, emplea con

¹⁹ Disponible en la página de internet del Instituto de Segurança Pública (<http://www.isp.rj.gov.br/>).

frecuencia la tortura contra los presuntos delincuentes. De acuerdo con Leeds (1996, 65), los oficiales de policía y funcionarios judiciales de alto rango comentan que “rara vez hay delitos cometidos sin el permiso de la policía [...] cuando hablamos sobre el crimen organizado, en realidad estamos hablando de la policía [y de que] el mayor problema en Brasil es la impunidad”. No es de extrañar que Silva y Leite (2007, 39) expliquen que, en su investigación, de 150 residentes de favelas, solamente uno había tenido experiencias positivas con la policía.

Por su parte, Goldstein (2003, 188) describe cómo sus informantes utilizaban los términos “criminales”, “policía” y “policía-criminales” indiscriminadamente y de manera intercambiable.²⁰ Ella sugiere que esto demuestra cuan plenamente los residentes de las favelas reconocen la disfuncionalidad del sistema de justicia: nadie sabe ya quién es criminal, quién es policía y quiénes son ambos a la vez. En Babilônia y Chapéu Mangueira era del conocimiento de todos los habitantes que las bandas de narcotraficantes sobornaban a la policía, y que esta se ponía del lado de quien pagaba más. Por lo tanto, de nada servía la policía para los moradores, al contrario, solo contribuía a aumentar aún más la sensación de inseguridad y la marginación de los residentes de las favelas.

Muchas personas de la clase media y alta apoyan firmemente las medidas opresivas contra las favelas, como se demostró en las reacciones que provocó la película *Tropa de elite* (Padilha 2007), una narración semificcional del actuar de la Escuadra Especial de la Operación Policial de la Policía Militar de Río de Janeiro. La película muestra la extrema brutalidad policiaca y la enorme impunidad que priva en las favelas y, a pesar de que sus escenas sorprendieron a muchos, numerosos cariocas de clases acomodadas aplaudieron esas acciones: *Esta es la manera de tratar a esa gente*. Una de las participantes de la investigación, que vivía en el área de *asfalto* de la zona sur, me preguntó: ¿Por

²⁰ Además, hay otros grupos violentos que controlan los barrios de la ciudad; por ejemplo, “las milicias” en la zona oeste. Se componen principalmente de agentes de policía o de hombres expulsados de la policía y del ejército, dedicados a la extorsión de los residentes, a quienes obligan a comprar sus supuestos servicios de seguridad.

qué estas personas viven en favelas si no quieren que las maten? Cuando las organizaciones de derechos humanos hicieron una campaña por el respeto de los derechos de los residentes de las favelas, las personas con una mejor situación social reclamaron que eso era “mimar a los criminales”. Setha M. Low (2001) ha notado que los discursos sobre la violencia parecen esconder con frecuencia otras preocupaciones, a fin de mantener las distinciones de clase, raza, etnia o género, y precisamente este parece ser el caso en Río de Janeiro: las clases medias y altas utilizan el discurso sobre la violencia para proteger sus propias posiciones y reproducir el orden social y las jerarquías. Low (2001) describe cómo las estrategias de exclusión basadas en la posición social y la exclusión espacial en Estados Unidos, entre ellas la colocación de muros, puertas y guardias de seguridad, producen un paisaje que codifica las relaciones de clase y la segregación residencial (raza/clase/etnia/género) de manera más permanente en el entorno construido. Este paisaje está, a su vez, legitimado por un discurso sobre el miedo a la delincuencia y la violencia. En el caso de la zona sur, las favelas y los barrios de clase alta todavía coexisten lado a lado, lo que impide la exclusión física completa; no obstante, la separación se logra a través de la exclusión social, política y económica de los espacios de las favelas.

Un proyecto de investigación coordinado por Maria Rezende de Carvalho et al. (1998) llegó a la conclusión de que la mayor parte de los residentes de las favelas de Río de Janeiro no se veían a sí mismos como diferentes de los otros grupos de la población de la ciudad. Por otro lado, reconocen que, no obstante, su lugar de residencia es utilizado para justificar políticas discriminatorias, como las redadas policíacas en las favelas, las violaciones de los derechos humanos, la ausencia de derechos sociales y la discriminación en las solicitudes de trabajo. Mientras tanto, está ampliamente reconocido que las favelas de Río de Janeiro son muy diversas tanto geográfica como social, cultural y económicamente, pero a menudo el mundo plural de las diferentes favelas es reducido a una sola categoría (Valladares 2005, 151; Zaluar y Alvito 2006): el mundo de los favelados y su cultura supuestamente marginal. Para los políticos, el “Fin a la violencia y al tráfico de drogas” y la “Guerra contra las drogas” han sido lemas eficientes para ganar votos, y constituye una práctica común implementar redadas policíacas mediatizadas en las favelas poco antes de las elecciones.

Agencia en la zona de guerra

La legitimidad de las bandas de narcotraficantes en las favelas se ha analizado en términos de la ausencia del Estado en las comunidades (Leeds 1996; Burgos 2006; McCann 2006), pero yo observé que la mayoría de los habitantes de las favelas ni siquiera consideró la posibilidad de que la policía pudiera protegerlos. Casi por definición, la policía es calificada como ajena y hostil a los residentes de las favelas, lo cual es comprensible en el contexto actual. Por lo tanto, otros sistemas de control parecían perfectamente naturales. Toda la gente busca una sensación de seguridad en las agrupaciones sociales —ya sean establecidas por el Estado o por algún grupo social con una lógica espacial diferente— (Migdal 2004, 14-15). En las favelas, las bandas cuestionan al Estado con la presentación de un código alternativo, con mapas mentales y sus propios puntos de control para las personas que viven en el área. Para los residentes de las favelas, la situación es muy desafiante, y como nota Migdal, a la gente le gusta definir sus mapas mentales como permanentes, cuando en realidad son muy propensos a cambios. Los residentes de las favelas tienen que estar preparados para rehacer el mapa del terreno social en cualquier momento a fin de encontrar seguridad en situaciones difíciles.

En el contexto de la discriminación estructural, unirse a las bandas de narcotraficantes puede considerarse como una forma de resistencia a las estructuras de poder existentes en la sociedad. A pesar de que son conscientes de los peligros que esto implica, para muchos jóvenes, las bandas de drogas ofrecen una manera más factible de lograr la riqueza y el poder que los medios legales, ya que estos significarían largas horas de trabajo mal pagado. A este rechazo de la estructura dominante, Castells (2000, 8-9) lo ha llamado la “identidad de resistencia” o “la exclusión de los excluidores de los excluidos”. En ciertas ciudades, como en Chicago, Ciudad del Cabo y Río de Janeiro, las bandas de drogas institucionalizadas han nacido de la urbanización y la pobreza, así como de los Estados debilitados, de la discriminación racial y étnica y de la marginación social. Estas son ciudades que se han convertido en pasarelas importantes para el tráfico de drogas y en las que estas pueden venderse en espacios fácilmente defendibles por las bandas, como las favelas. En todas

estas ciudades, las bandas también ofrecen una oportunidad para la juventud local de encontrar en ellas una familia, un trabajo y una identidad, así como nuevas emociones (Hagedorn 2008, 3-6; Misse 2010). Por lo tanto, esta estrategia puede considerarse como de contención altamente transgresiva, ya que se opone plenamente a la trayectoria ortodoxa y aceptada del desarrollo promovida por los actores más poderosos.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esta estrategia produce con frecuencia resultados adversos para los residentes de las favelas, puesto que las medidas represivas por parte del Estado aumentan y los habitantes son aún más marginalizados. Como notan Bayat y Biekaart (2009, 821), aunque es usual que las bandas también luchen contra la exclusión, al final permanecen en un ciclo de violencia, porque es violencia lo que resulta: contra las élites, los políticos o la policía, pero sobre todo contra ellos mismos. Además, considerar al tráfico de drogas y a las pandillas como una forma efectiva de resistencia difícilmente puede hacer justicia a los sentimientos de muchos otros habitantes de las favelas. La agencia de los residentes de las favelas está fuertemente limitada en un territorio que se ha convertido en espacio de conflicto, con diferentes grupos que luchan por su control. Los residentes no sabían si serían capaces de vivir en sus hogares en los próximos años o si la comunidad se convertiría en una zona de guerra total. Como lo expresó un exvicepresidente de la AMB:

Aquí ha sido tranquilo durante tanto tiempo. Hemos incluso tenido mucho orgullo de ser una comunidad tranquila. Me pregunto si todo va a cambiar de pronto, y nuestras comunidades van a seguir el camino de tantas otras, cada vez más y más violentas. Amo a mi comunidad, pero al mismo tiempo estoy considerando la opción de mudarme.

En esta situación, el papel de la asociación de residentes se complica mucho. Cuando un presidente de la AACM llamó a la policía para quejarse de una incursión frente al jardín de niños, la respuesta fue que estaba *protegiendo a las bandas de narcotraficantes. Si uno habla con un criminal, la gente pensará que estás aliado con los criminales. Si uno habla con la policía, la gente pensará que estás aliado con la policía*, se quejó. Un presidente de la AMB me dijo que regular-

mente recibe llamadas telefónicas, tanto de CV como de ADA, conminándolo a ponerse de su lado. Tampoco cooperaría con la policía, porque la considera corrupta: si alguien les da información, sin duda que algunos oficiales proporcionarían a las bandas de narcotraficantes el nombre del informante.

Los presidentes de las asociaciones estaban preocupados y por una buena razón: durante la década de 1990, ser presidente de una asociación de residentes de las favelas se convirtió en uno de los cargos más peligrosos de Río de Janeiro. McCann (2006, 157) cita una investigación según la cual, entre 1992 y 2001, alrededor de cien presidentes de las asociaciones de residentes de las favelas fueron asesinados, y otros cien expulsados de sus comunidades. De acuerdo con un expresidente de la AACM: *El presidente no tiene ninguna otra opción que tener un montón de jogo de cintura [astucia/inteligencia] y la esperanza de que ninguna de las personas involucradas lo mate. Llevarse bien con todo el mundo es de vital importancia.*

Acercarse demasiado a cualquier banda de narcotraficantes también era peligroso, porque en el caso de que una banda rival realice una invasión exitosa, el nuevo “dueño” de la comunidad no sería favorable a una persona que se hubiera aliado con sus enemigos. La estrecha cooperación con cualquiera de las bandas de drogas también expondría al presidente a las críticas por parte del Estado y de la policía. Esta situación hace el trabajo de las asociaciones de residentes cada vez más difícil. Por un lado, como representantes de la favela, necesitan consultar y hablar con todos los actores relevantes en la comunidad, pero, por el otro, los diferentes actores con presencia en la comunidad (policía, milicias, bandas de narcotraficantes) no se consideran legítimos entre sí y prohíben cualquier interacción con la oposición.

Conclusión

En este capítulo he mostrado cómo las dos clases de ciudadanía y la marginalización de los residentes de las favelas surgen del profundo sistema de jerarquía estructural y de la visión urbana neoliberal que incluye la mercantilización de la ciudad. Varios mecanismos estructurales contribuyen a mantener la separación

de clases y prevenir el ascenso social de las clases más bajas de la zona sur de Río de Janeiro. Las medidas represivas y humillantes a las que son sometidos los residentes de las favelas se han legitimado a través de discursos sobre la violencia y la marginalidad de quienes viven en las favelas. Aunque se supone que la violencia es simplemente una consecuencia del tráfico de drogas y que las favelas están consideradas como lugares donde ocurre dicho tráfico, sus residentes son vistos como traficantes y criminales, o al menos como cómplices o protectores de los criminales. Estos discursos construyen a las favelas a manera de espacios de violencia y ocio, lo que contribuye a aumentar aún más la precariedad de sus residentes. También son discursos utilizados para justificar los desalojos que liberan los terrenos para fines más rentables. A pesar de que quienes realmente sufren la violencia son los segmentos más pobres de la sociedad, muy pocas veces sus voces son escuchadas en la planeación de las soluciones. El Estado no considera a los residentes de las favelas como sujetos capaces de analizar su propia situación y de sugerir respuestas adecuadas en términos de prácticas y políticas que pudieran aumentar la seguridad y el acceso de los ciudadanos a la ciudad. En lugar de ello, la respuesta del Estado ha sido paternalista y violenta, lo que incrementa la escalada de la violencia y arrincona aún más a los jóvenes de las favelas, quienes sucesivamente son empujados a utilizar estrategias de contención altamente transgresivas, que rechazan completamente la estructura dominante de la sociedad.

Las acciones de las asociaciones de residentes de las favelas han contribuido tanto a reproducir como a desafiar las estructuras de poder en la sociedad. La percepción sobre cuál es la mejor forma de contribuir al desarrollo de las favelas varía mucho dependiendo de la persona y su visión del mundo. Las diferentes estrategias de movilización utilizadas por los miembros de las asociaciones de residentes no conforman un frente unido de resistencia ni concuerdan con el sistema actual, sino que trabajan desarticuladamente en diferentes direcciones. En el pasado, los residentes simplemente intentaban contribuir a las mejoras de su comunidad con su trabajo, mediante la construcción de la zona por sí mismos y luego reivindicando sus derechos a partir de la idea de los derechos de colaborador. Actualmente, la administración de las asociaciones de residentes parece en gran medida adherirse a las reglas del

paternalismo político buscando asistencia, pero, al mismo tiempo, contribuyendo a mantener el sistema en su lugar. No obstante, otros activistas de las asociaciones hacen un análisis más detallado de la situación estructural en la que viven, y tratan de contribuir activamente para cambiar la noción de ciudadanos de segunda clase y desafiar la noción neoliberal de participación.

Las asociaciones de residentes de las favelas han contribuido a cambiar la imagen de sus habitantes, desde la de un grupo de población sujeto al paternalismo y a la represión política, hacia un perfil de agentes activos en la política, que demandan la ciudadanía de primera clase y el derecho a la ciudad. Entre algunos de los residentes, los ejemplos positivos del actuar de las asociaciones, de su propio poder y de su capacidad han producido una fuerte identidad local, estimulando el orgullo, la autoestima y también la fe en su propia agencia y en la posibilidad de lograr cambios en las estructuras actuales. Sin embargo, este progreso está lejos de consolidarse, y constantemente se ve amenazado por la política clientelista y neoliberal. La respuesta del Estado a la violencia ha regresado repentinamente los derechos civiles de los residentes de las favelas treinta años atrás. En los momentos de crisis, el Estado ha mostrado la tendencia de volver a las viejas estructuras de poder y privar a los residentes de las favelas de los avances que habían logrado.

Referencias bibliográficas

- Alvito, M. 2006 (1998). “Um bicho-de-sete-cabeças”. En *Um século de favela*, coordinado por A. Zaluay M. Alvito. Río de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.
- Ashcroft, P. 2014. “History of Rio de Janeiro’s Military Police. Part 4: Pacifying Police Units”. Consultado el 7 de noviembre de 2014. <http://www.rioonwatch.org/?p=14728>.
- Avritzer, L. 2009. *Participatory Institutions in Democratic Brazil*. Washington, D. C.: Washington Wilson Center.
- Azevedo, L. y L. Faulhaber. 2015. *SMH 2016: Remoções no Rio de Janeiro olímpico*. Río de Janeiro: Morula.

- Bayat, A. y K. Biekaart. 2009. "Cities of Extremes". *Development and Change* 40 (5): 815-825.
- Burgos, M. B. 2006. "Dos parques proletários ao Favela-Bairro. As políticas públicas nas favelas do Rio de Janeiro". En *Un século de favela*, coordinado por A. Zaluar y M. Alvito. Río de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.
- Caldeira, Teresa P. R. 2000. *City of Walls. Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California.
- Cardoso, I. C. 2013. "O papel da operação urbana consorciada do porto do Rio de Janeiro na estruturação do espaço urbano: uma 'máquina de crescimento urbano'?" *O Social em Questão* XVI (29): 69-100.
- Carvalho, J. M. de. 2001. "Cidadania, estadania, apatia". *Jornal do Brasil*, 24 de junio de 2001. Consultado en 15 de noviembre de 2008. http://www.ifcs.ufrj.br/~ppghis/pdf/carvalho_cidadania_estadania.pdf.
- Carvalho, M. R. de, Z. Borges Cheibub, M. Baumann Burgos y M. Simas. 1998. *Cultura política e cidadania: uma proposta de metodologia de avaliação do programa Favela-Bairro*. Río de Janeiro: IUPERJ.
- Castells, M. 2000 (1998). *End of Millennium*. Oxford: Blackwell.
- Cavallieri, F. y A. Vial. 2012. "Favelas na cidade do Rio de Janeiro: o quadro populacional com base no Censo 2010". *Coleção Estudos Carioca*, núm. 20120501. Consultado el 26 de enero de 2017. http://portalgeo.rio.rj.gov.br/estudoscariocas/download%5C3190_FavelasnacidadedoRiodeJaneiro_Censo_2010.PDF.
- Cunha, N., L. Freire, M. Machado-Martins y F. Berocan Veiga, orgs. 2016. *Antropologia do Conflito Urbano. Conexões Rio-Barcelona*. Río de Janeiro: Lamparina.
- Dagnino, E. 2007. "Citizenship: A Perverse Confluence". *Development in Practice* 17 (4-5): 549-556.
- Dagnino, E. y A. C. Chaves Teixeira. 2014. "The Participation of Civil Society in Lula's Government". *Journal of Politics in Latin America* 6 (3): 39-66.
- DaMatta, R. 2004. *O que é o Brasil?* Río de Janeiro: Rocco.
- DaMatta, R. 1997. *A casa & a rua. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. Río de Janeiro: Rocco.

- DeWalt, K. M. y B. R. DeWalt. 2011. *Participant Observation: A Guide for Fieldworkers*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Earle, L. 2012. "From Insurgent to Transgressive Citizenship: Housing, Social Movements and the Politics of Rights in São Paulo". *Journal of Latin American Studies* 44: 97-126.
- Fernandes, E. 2007a. "Constructing the 'Right to the City' in Brazil". *Social and Legal Studies* 16 (2): 201-219.
- Fernandes, F. L. 2007b. "A representação das favelas no imaginário social e a 'atualização' do 'mito da marginalidade'". *Observatório de favelas*. <http://observatoriodefavelas.org.br/>.
- Foucault, M. (1976) 1990. *The History of Sexuality. Volume I. An Introduction*. Londres: Penguin Books.
- Goldstein, D. M. 2003. *Laughter Out of Place. Race, Class, Violence, and Sexuality in a Rio Shantytown*. Berkeley: University of California.
- Hagedorn, J. M. 2008. *A World of Gangs: Armed Young Men and Gangsta Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Harvey, D. 2008. "The Right to the City". *New Left Review* 53: 23-40.
- Holston, J. 1995. "Spaces of Insurgent Citizenship". *Planning Theory* 13: 35-51.
- Holston, J. 2007. *Insurgent Citizenship*. Princeton: Princeton University Press.
- Holston, J. 2011. "Contesting Privilege with Right: The Transformation of Differentiated Citizenship in Brazil". *Citizenship Studies* 15 (3-4): 335-352.
- IBAM (Instituto Brasileiro de Administração Municipal). 2002. "Assessoria internacional". *Estudo de avaliação da experiência brasileira sobre urbanização de favelas e regularização fundiária*. Projeto 17.408, produto 6: Relatório final. Vol. I: *Resultados das Análises*. Rio de Janeiro: IBAM.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). 2010. *Censo Demográfico 2010. Aglomerados subnormais. Informações territoriais*. Consultado el 10 de noviembre de 2014. www.censo2010.ibge.gov.br.
- ISP (Instituto de Segurança Pública). 2008. "Instituto de Segurança Pública". Consultado en 20 de enero de 2010. <http://www.isp.rj.gov.br/#>.
- Lara, F. L. 2014. "Cidades na era Lula. O lento abandono dos processos participativos". *Revista do Instituto dos Estudos Brasileiros* 58: 245-262.

- Leeds, E. 1996. "Cocaine and Parallel Politics in the Brazilian Urban Periphery: Constraints on Local-level Democratization". *Latin American Research Review* 31 (3): 47-83.
- Lefebvre, H. 2009 (1968). *Le droit à la ville*. París: Economica.
- Logan, J. R. y H. L. Molotch. 1987. *Urban Fortunes. The Political Economy of Place*. Berkeley: University of California.
- Low, S. M. 2001. "The Edge and the Center: Gated Communities and Discourse of Urban Fear". *American Anthropologist, New Series* 103 (1): 45-58.
- McAdam, D., S. Tarrow y C. Tilly. 2001. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCann, B. 2006. "The Political Evolution of Rio de Janeiro's Favelas". *Latin American Research Review* 41 (3): 149-163.
- Migdal, J. S. 2004. "Mental Maps and Virtual Checkpoints: Struggle to Construct and Mantain State and Social Boundaries". En *Boundaries and Belongings. States and Societies in the Struggle to Shape Identities and Local Practices*, coordinado por J. S. Migdal, 3-24. Cambridge: Cambridge University Press.
- Misse, M. 2010. "Crime, sujeito e sujeição criminal: aspetos de uma contribuição analítica sobre a categoria 'bandido'". *Lua Nova* 79: 15-38.
- Perlman, J. E. 1979. *The Myth of Marginality. Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2006. "Relatório de Desenvolvimento Humano". Consultado el 11 de abril de 2008. http://www.pnud.org.br/HDR/arquivos/RDHglobais/hdr2006_portuguese_summary.pdf.
- Ribeiro, L. C. Q. 2016. "A cidade na longa década perdida". Consultado el 19 de marzo de 2016. http://www.observatoriodasmetrolopes.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=1499%3a-cidade-na-%E2%80%99clonga-d%C3%A9cada-perdida%E2%80%9D&catid=14%3Aartigos-semanais&Itemid=180&lang=pt.
- Santos, A., M. S. Penalva, M. Gomes Peixoto Medeiros y P. H. Ramos Prado Vasques. 2013. "Política urbana no Rio de Janeiro: entre a cidade do plano e a cidade real". *Cadernos do Desenvolvimento Fluminense*, núm. 2 (julio).

- Scott, J. C. 1985. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven; Londres: Yale University Press.
- Silva, L. A. M. da y M. Pereira Leite. 2007. “Violência, crime e polícia: o que dizem os favelados quando falam desses temas? En *Rompendo o cerceamento da palavra: a voz dos favelados em busca do reconhecimento*, coordenado por L. A. Silva. Rio de Janeiro: IUPERJ.
- Souza, M. L. de. 2000. *O desafio metropolitano. Um estudo sobre a problemática sócio-espacial nas metrópoles brasileiras*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- UPP (Unidade de Polícia Pacificadora). 2014. *Governo do Rio de Janeiro*. Consultado el 11 de noviembre de 2014. http://www.upprj.com/index.php/o_que_e_upp_us.
- Valladares, L. do P. 2005. *A invenção da favela. Do mito de origem á favela.com*. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.
- Vieira, O. V. 2007. “Inequality and the Subversion of the Rule of Law in Brazil”, documento de trabajo, Center for Brazilian Studies, University of Oxford.
- Xavier, H. N. y F. Magalhães. 2003. “The Case of Rio de Janeiro”. En *The Challenge of the Slums: Global Report on Human Settlements 2003*, 225. Ginebra: UN-Habitat.
- Zaluar, A. y M. Alvito, coords. 2006 (1998). *Un século de favela*. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.